

Dos sonetos de Narciso

La rosa de los vientos deshojada,
cuando de sí la imagen está ahíta,
el mismo crepitar de luz marchita
y un tacto suave toca y toca nada.

Narciso persiguiendo su mirada,
que en la profundidad también crepita,
ignora que es él mismo lo que habita
y sus labios que besan besan nada.

¿Cuántas noches, Narciso, no te viste?
Poca luz te da la luna llena
como da poco amor el agua triste

a la sangre divina de tus venas.
La ninfa pudo amarte y te volviste
un reflejo, una flor que aroma apenas.

Cuando los ojos su mirada asumen
en los ojos del agua presupuesta,
ven amor ahogado, sin respuesta:
los ojos en los ojos se consumen.

La fuente que contiene su volumen
partiendo en dos la vista que molesta,
nada al pasado suma, sino resta:
la memoria es apenas un resumen.

Narciso balbucea y hace gestos
hasta no distinguirse y no mirarse,
hasta hacerse la carne sólo numen.

Flotan así en el agua sólo restos,
amores que no dudan al tirarse
cuando los ojos su mirada asumen. ◇